REVISTA DA FUNDARTE
ANO 20
NÚMERO 42
JULHO A SETEMBRO DE 2020
FUNDAÇÃO MUNICIPAL DE ARTES DE MONTENEGRO

NARRATIVAS DE/PARA CRIANÇAS:
IMAGENS
MEMÓRIAS
HISTÓRIAS



MEDIACIONES, LECTURA Y LITERATURA

Juan Mata Anaya

DOI: 10.19179/2319-0868.788

ANAYA, Juan Mata**.** Mediaciones, lectura y literatura. *Revista da FUNDARTE*. Montenegro, p.01-20, ano 20, nº 42, julho/setembro de 2020.
Disponível em: http://.seer.fundarte.rs.gov.br/index.php/RevistadaFundarte/index> 30 de setembro de 2020

REVISTA DA FUNDARTE
ANO 20
NÚMERO 42
JULHO A SETEMBRO DE 2020
FUNDAÇÃO MUNICIPAL DE ARTES DE MONTENEGRO
NARRATIVAS DE/PARA CRIANÇAS: IMAGENS MEMÓRIAS HISTÓRIAS



MEDIACIONES, LECTURA Y LITERATURA

Juan Mata Anaya[1]

Resumo: O presente artigo busca discutir os processos de mediação de leitura e ampliar a noção da mediação com a literatura. A leitura em voz alta na primeira infância tem o papel de servir de introdução à literatura, principalmente às narrações e à poesia e, além disso, influi decisivamente no desenvolvimento da aprendizagem da leitura (BRYANT y BRADLEY, 1998; CABREJO-PARRA, 2001; WELLS, 1998; WOLF, 2008), por isso essa mediação vai além do mero entretenimento. Por meio de relatos e experiências da Asociación Entrelibros, defendemos a leitura em voz alta de textos literários como um dos mais relevantes modos de mediação, não apenas nos primeiros anos de vida, nos quais logicamente essa mediação é primordial, mas em qualquer etapa e circunstância da vida, pois a voz do outro é um dos mais efetivos meios de aproximação aos textos literários. A mediação literária põe o foco não no patrimônio literário em si, mas nas pessoas e em suas circunstâncias de vida, permite a comunicação e a participação na sociedade letrada, e à palavra poética em particular, que amplia as capacidades individuais de simbolização.

Palavra-chave: Mediação de leitura; Leitura em voz alta; Literatura.

MEDIATIONS, READING AND LITERATURE

Abstract: This article seeks to discuss the processes of mediation of reading and expand the notion of mediation with literature. Reading aloud in early childhood has the role of serving as an introduction to literature, mainly to narrations and poetry and, moreover, it has a decisive influence on the development of learning to read (BRYANT & BRADLEY, 1998; CABREJO-PARRA, 2001; WELLS, 1998; WOLF, 2008), so this mediation goes beyond mere entertainment. Through reports and experiences of Asociación Entrelibros, we defend reading aloud literary texts as one of the most relevant modes of mediation, not only in the first years of life, in which logically this mediation is paramount, but in any stage and circumstance of life, because the voice of the other is one of the most effective means of approaching literary texts. Literary mediation focuses not on the literary heritage itself, but on people and their circumstances of life, allows communication and participation in literate society, and the poetic word in particular, which expands the individual capacities of symbolization.

Keywords: Reading mediation; Read aloud; Literature.

MÉDIATION, LECTURE ET LITTÉRATURE

Resumé: Cet article cherche à discuter des processus de médiation de la lecture et à élargir la notion de médiation à la littérature. La lecture à haute voix dans la petite enfance a pour rôle de servir d´introduction à la littérature, principalement aux récits et à la poésie et, en outre, elle a une influence décisive sur le développement de l´apprentissage de la lecture (BRYANT & BRADLEY, 1998; CABREJO-PARRA, 2001; WELLS, 1998; WOLF, 2008), cette médiation va donc au-delà du simple divertissement. À travers les rapports et les expériences de l´Asociación Entrelibros, nous défendons la lecture des textes littéraires à haute voix comme l´un des modes de médiation les plus pertinents, non seulement dans les premières années de la vie, dans lesquelles cette médiation est logiquement

[1] Professor aposentado da Facultade de Ciências da Educação da Universidade de Granada (Espanha). Doutor em Didática das Línguas e da Literatura. Publicou diversos livros sobre a mediação literária, tais como “Como mirar a la luna”, “Confesiones a una maestra sobre la formación del lector”, “El rastro de la voz y otras celebraciones de la lectura”. É coordenador da Asociación ENTRELIBROS.

ANAYA, Juan Mata**.** Mediaciones, lectura y literatura. *Revista da FUNDARTE*. Montenegro, p.01-20, ano 20, nº 42, julho/setembro de 2020.
Disponível em: http://.seer.fundarte.rs.gov.br/index.php/RevistadaFundarte/index> 30 de setembro de 2020



primordiale, mais à n´importe quel stade et circonstance de la vie, car la voix de l´autre est l´un des moyens les plus efficaces d´approcher les textes littéraires. La médiation littéraire ne se concentre pas sur le patrimoine littéraire lui-même, mais sur les personnes et leurs circonstances de vie, permet la communication et la participation à la société alphabétisée, et le mot poétique en particulier, qui élargit les capacités individuelles de symbolisation.

Mots-Clés: Médiation de lecture; Lecture à voix haute; Littérature.

La mediación, en su sentido más común, tiene una larga historia. Es una actividad inherente a la condición humana y al desarrollo social. Formalizada o no, la mediación ha sido y es uno de los modos habituales de intercesión cuando colisionan diferentes intereses y las discrepancias pueden volverse conflictivas. La mediación tiende siempre a evitar que las disensiones se resuelvan mediante la fuerza, el abuso o el daño físico o moral. En estos casos, la mediación es sinónimo de negociación, arbitraje o conciliación. Bonafé-Schmitt (1992) la definió como una 'justicia dulce' y Six (1997) como un 'no-poder'. La mediación profesional se manifiesta en campos tan diversos como el judicial, mercantil, laboral, pedagógico, psicoanalítico o cultural.

No hay una definición unánime de mediación. Se sigue usando con muy diversas significaciones y a su sombra se acogen prácticas muy diversas, a veces contrapuestas. Las definiciones más habituales de mediación (GROVER DUFFY, GROSCH Y OLCZAK, 1996; MUNNÉ Y MAC-CRAGH, 2006; MARQUES CEBOLA, 2013; BLANCO GARCÍA, 2017) resaltan, no obstante, la existencia previa de conflictos cuya resolución se ve conveniente. Vinyamata Camp (2003) la conceptúa así:

> Mediación es el proceso de comunicación entre partes en conflicto con la ayuda de un mediador imparcial, que procurará que las personas implicadas en una disputa puedan llegar, por ellas mismas, a establecer un acuerdo que permita recomponer la buena relación y dar por acabado, o al menos mitigado, el conflicto, que actúe preventivamente o de cara a mejorar las relaciones con los demás. (p. 17).

ANAYA, Juan Mata**.** Mediaciones, lectura y literatura. *Revista da FUNDARTE*. Montenegro, p.01-20, ano 20, nº 42, julho/setembro de 2020.
Disponível em: http://.seer.fundarte.rs.gov.br/index.php/RevistadaFundarte/index> 30 de setembro de 2020



A veces no es necesario detectar un conflicto para poner en marcha un proceso de mediación, basta con presentirlo o entreverlo. La prevención es un incentivo para la mediación. Las complejas sociedades contemporáneas, caracterizadas por la pluralidad de intereses, pensamientos, costumbres, prácticas, valores, creencias... que conviven, se mezclan o simplemente comparten espacios, exigen un esfuerzo constante de atención, organización y armonización que evite los posibles conflictos derivados de esa heterogeneidad cultural. Mediar es asimismo anticiparse, procurar encuentros, crear vínculos. Conforme se han ido incrementando los procesos migratorios, el concepto de mediación intercultural ha ido acentuando su papel. La mediación intercultural trata de establecer relaciones entre tradiciones y comportamientos muy diferentes, de facilitar la convivencia y la comprensión mutua. No puede entenderse separada de otras mediaciones sociales, pues al fin y al cabo las culturas son construcciones sociales y por tanto pueden ser objeto de enfrentamiento, controversia o rechazo. La mediación tendría en este caso la función de acercar, cohesionar, comprender, evitar, aceptar...

En esta misma línea, se ha hablado de la mediación lingüística en relación con el campo de la traducción, a la que se considera una mediación entre lenguas (VIAGGIO, 2004), pero asimismo una mediación entre culturas. Los traductores más que 'diccionarios ambulantes' serían en realidad mediadores culturales, pues no se limitarían a trasladar palabras de una lengua a otra, una acción que en sí misma ya supone verter rasgos culturales al elegir unas palabras u otras dado que el lenguaje es parte inherente de una cultura, sino que actúan a menudo como verdaderos mediadores interculturales ya que intermedian en diversos ámbitos sociales entre la población de acogida y los recién llegados (VALERO-GARCÉS, 2018).

No todas las labores de mediación se producen sin embargo en situaciones conflictivas o potencialmente conflictivas. La mediación ha extendido su función a circunstancias y espacios en los que no se dan enfrentamientos o colisión de intereses, sino desconocimientos o desapegos. La mediación sería en esos casos una forma de descubrir, de tender puentes entre realidades separadas, de hacer

ANAYA, Juan Mata**.** Mediaciones, lectura y literatura. *Revista da FUNDARTE*. Montenegro, p.01-20, ano 20, nº 42, julho/setembro de 2020.
Disponível em: http://.seer.fundarte.rs.gov.br/index.php/RevistadaFundarte/index> 30 de setembro de 2020



interesante y deseable lo ignorado. La mediación no buscaría restaurar una relación deteriorada sino crear vínculos y afectos.

El incremento de las infraestructuras culturales, artísticas y científicas en la segunda mitad del siglo pasado en muchos países occidentales, como consecuencia del desarrollo económico y social, impulsó estrategias y prácticas que hicieran posible la utilización masiva de los nuevos espacios culturales. No bastaba con construir instalaciones u organizar actividades, era preciso asimismo hacerlas atractivas, cercanas, deseables y comprensibles. Los ciudadanos debían encontrarse con ellas, sentirlas como propias. Conceptos como difusión, animación o mediación adquirieron entonces una especial relevancia. Había que dar a conocer los nuevos servicios y al mismo tiempo estimular, interesar y abrir vías de comunicación. Eso dio lugar a una reflexión sobre los protagonistas y los procedimientos de la labor de animación, acompañamiento y mediación, con el fin de favorecer la participación de los ciudadanos en la vida cultural, sobre todo de los excluidos y desfavorecidos. La democratización del saber y el acceso al patrimonio cultural común exigía ensanchar la base social de los usuarios y a la vez dar oportunidad a que esos nuevos usuarios fuesen asimismo creadores.

En ese contexto surgió el concepto de mediación cultural, concebida como un conjunto de prácticas encaminadas a facilitar el acceso mayoritario de la población a los servicios y espacios culturales. Esas acciones de educación, cohesión e inclusión social partían de la constatación de que la mayoría de los ciudadanos apenas tenía posibilidad, ni costumbre, ni a menudo medios, para conocer y disfrutar las obras artísticas, literarias o científicas, de modo que el objetivo prioritario debía ser garantizar el normal acceso a museos, salas de conciertos, teatros o bibliotecas. Para muchas personas, los obstáculos económicos, psicológicos o geográficos resultaban, y aún resultan, insuperables, de manera que era preciso establecer estrategias y prácticas que eliminaran esas barreras. Ese fue el sentido primigenio de la mediación cultural.

Mediaciones y voz

ANAYA, Juan Mata**.** Mediaciones, lectura y literatura. *Revista da FUNDARTE*. Montenegro, p.01-20, ano 20, nº 42, julho/setembro de 2020.
Disponível em: http://.seer.fundarte.rs.gov.br/index.php/RevistadaFundarte/index> 30 de setembro de 2020



La mediación en el campo de la literatura se ha producido desde tiempos remotos, en todas las culturas, letradas o no, y entre los más diversos grupos sociales. La alfabetización universal es una conquista reciente, aún inacabada, de modo que durante miles de años lo normal era ser oyente antes que lector, que era una condición minoritaria. Cuando la literatura era básicamente oral, los juglares, trovadores, recitadores, cantores, lectores públicos... actuaban en sentido estricto como mediadores literarios. Ellos se encargaban, a través de su voz, de llevar las obras literarias a la gente de pueblos y ciudades, eran los responsables de 'publicar' las palabras que inicialmente pertenecían a unos pocos (MENÉNDEZ PIDAL, 1942; ZUMTHOR, 1989). De un modo u otro, también los asistentes contemporáneos a una representación teatral, un concierto de música o una sesión de cuentacuentos actúan como oyentes, y los actores, cantantes o narradores ejercen como mediadores. Podemos decir incluso que hay prácticas que, aun en un medio letrado, siguen requiriendo una voz mediadora, como es el caso de la narración oral de cuentos populares.

Ocurre asimismo con la figura del lector público. Históricamente ha cumplido la admirable misión de hacer presentes los textos literarios en la comunidad. Leer en voz alta para otros fue una práctica habitual en numerosos ámbitos sociales, tanto iletrados como ampliamente alfabetizados. La lectura en voz alta fue una práctica social en la que participaban personas que no sabían leer o escribir pero también miembros de la burguesía y la nobleza que habían adquirido esas destrezas. Reunirse en torno a un libro que alguien leía en voz alta se consideraba una actividad de ocio y relaciones sociales (CAVALLO Y CHARTIER, 1998; MANGUEL, 1998; MATA, 2004). Los propios autores han sido proclives desde siempre a leer sus propias obras en voz alta, ante públicos diversos, llegando en algunos casos a considerarse casi una práctica de carácter profesional, como fue el caso de Charles Dickens, quien llenaba salas y teatros de personas ávidas de escuchar sus novelas leídas por él mismo (ANDREWS, 2006).

La lectura en voz alta en la primera infancia tiene el valor de servir de introducción a la literatura, principalmente a las narraciones y la poesía, y además

ANAYA, Juan Mata**.** Mediaciones, lectura y literatura. *Revista da FUNDARTE*. Montenegro, p.01-20, ano 20, nº 42, julho/setembro de 2020.
Disponível em: http://.seer.fundarte.rs.gov.br/index.php/RevistadaFundarte/index> 30 de setembro de 2020



influye decisivamente en el desarrollo del aprendizaje de la lectura (BRYANT Y BRADLEY, 1998; CABREJO-PARRA, 2001; WELLS, 1998; WOLF, 2008), por lo que esa mediación va más allá del mero entretenimiento. Leer en voz alta a los niños, o mejor dicho: con los niños, tanto en el hogar como en la escuela, es un modelo extraordinario de mediación literaria. Hace de los libros objetos de conocimiento, ensoñación y afecto (BONNAFÉ, 2008). Numerosas organizaciones en todo el mundo, integradas por profesionales muy diversos, desde pediatras a bibliotecarios o docentes, resaltan la relevancia de esa mediación temprana. Ahí están *Reach Out and Read*, *Nati per leggere*, A.C.C.E.S. (*Actions Culturelles Contre les exclusions sociales*), *BookTrust*… que abogan por la lectura en voz alta desde el momento mismo del nacimiento como una forma progresiva y afectuosa de preparar el cerebro para el aprendizaje posterior de la lectura y evitar así desigualdades entre los alumnos habituados y los desacostumbrados a esa práctica.

La lectura en voz alta de textos literarios sigue siendo uno de los más relevantes modos de mediación, no solo en los primeros años de vida, en los que lógicamente esa mediación es primordial, sino en cualquier etapa y circunstancia de la vida, pues la voz de otros es una de las vías fundamentales de acercamiento a los textos literarios. Abundan los testimonios personales que destacan la influencia determinante de esa actividad en su amor por la lectura. El filósofo Karl Popper (1994) recuerda en su autobiografía esos momentos de deslumbrante entrada en el mundo de la literatura a través de la voz:

> El primer libro que causó en mí una impresión grande y duradera nos lo leyó mi madre a mis dos hermanas y a mí poco antes de que yo aprendiese a leer. (Yo era el más joven de los tres hijos.) Se trataba de un libro para niños de la gran escritora sueca Selma Lagerlöf, en una bella traducción alemana (*Wunderbare Reise des kleinen Nils Holgersson mit den Wildgänsen*; la traducción inglesa lleva por título *The Wonderful Adventures of Nils*.) Durante mucho, mucho tiempo he venido releyendo este libro una vez por año al menos; y en el curso de mi vida he leído probablemente toda la obra de Selma Lagerlöf más de una vez. (pág. 17)[2]

Libros y mediadores

[2] En España el libro lleva por título *El maravilloso viaje de Nils Holgersson*.

ANAYA, Juan Mata**.** Mediaciones, lectura y literatura. *Revista da FUNDARTE*. Montenegro, p.01-20, ano 20, nº 42, julho/setembro de 2020.
Disponível em: http://.seer.fundarte.rs.gov.br/index.php/RevistadaFundarte/index> 30 de setembro de 2020



Por supuesto, desde el siglo XV, tras la invención de la imprenta, los impresores pueden considerarse también mediadores, como anteriormente lo habían sido los escribas o los copistas medievales, pues hacen posible que los textos literarios lleguen a los potenciales lectores. Y como ellos, todos los que intervienen en el proceso de acercar al público los textos literarios –bibliotecarios, libreros, maestros, periodistas, críticos...- pueden ser considerados mediadores en un sentido amplio. Es por ello que parece más conveniente pensar el término 'mediador' como adjetivo y no tanto como sustantivo, pues el uso como adjetivo permite aplicarlo a un amplio número de personas, en tanto que utilizarlo como sustantivo restringe ese uso, ya que se asocia entonces a una profesión, a un trabajo regulado. Cualquier persona que pueda dar a conocer, interesar, impulsar, sugerir, explicar... es potencialmente un mediador, alcance a muchos o solo a unos pocos, lo haga deliberada o espontáneamente. Recomendar a un grupo de amigos o compañeros una novela; hablar en un periódico, una emisora de radio o una cadena de televisión acerca de una obra de teatro; comentar libros en las redes sociales o en *Youtube*; colocar estantes con las novedades en la entrada de una biblioteca o en el escaparate de una librería; aconsejar la lectura de un álbum ilustrado a los bebés en una consulta de pediatría; explicar un texto poético en un aula; leer un álbum ilustrado a los hijos antes de dormirse... son actos cotidianos de mediación literaria. Hay, pues, muchos tipos de mediaciones: privadas y públicas, espontáneas y programadas, desinteresadas y comerciales, personales e institucionales. La pluralidad de prácticas, escenarios y protagonistas aconseja por tanto evitar la idea de que la mediación literaria es una actividad homogénea, congruente y sistematizada, y que los mediadores responden a un único perfil. La amplia y abarcadora definición que hace Munita (2014) de un mediador de lectura condensa muy bien sus características:

> Un actor que, premunido de habilidades y saberes de diversos ámbitos ligados al campo cultural y al trabajo social, interviene intencionadamente con el propósito de construir condiciones favorables para la apropiación cultural y participación en el mundo de lo escrito por parte de sujetos que no han tenido la posibilidad de disfrutar de esas condiciones. Lo anterior lo realiza fundamentalmente mediante encuentros intersubjetivos, en los cuales pone en juego su propio mundo interior (afectos, emociones, experiencias lectoras)



> para crear el espacio de acogida y hospitalidad que necesita toda mediación. (pág. 46).

Crear un ambiente acogedor y respetuoso es, en efecto, un requisito ineludible de cualquier acción mediadora, pues solo así se podrían superar los obstáculos culturales, psicológicos y sociales que dificultan a tantos y tantos ciudadanos establecer una relación fluida y grata con los textos literarios.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la promoción de la lectura, como consecuencia de la consideración de la alfabetización como un derecho universal, se convirtió en un proyecto social y educativo de primer orden. Nunca en la historia de la humanidad ha sido tan relevante la presencia de la cultura escrita y nunca como hasta ahora han sido tantas las posibilidades de acceso a la lectura. Querer extender la lectura a un número cada vez más amplio de ciudadanos ha evidenciado a la vez las limitaciones y los obstáculos que la dificultan. No es suficiente con que los libros sean de dominio público y estén al alcance de cualquier persona que entre en una biblioteca, sino que es necesario que la posibilidad teórica de acceso a los libros se convierta en una posibilidad real de acceso. Obstáculos de diversa índole –culturales, económicos, psicológicos, informativos, emocionales...- anulan a menudo esa posibilidad. Entender, asimilar e integrar prácticas culturales nuevas, como es la lectura, más aún si son ajenas al mundo familiar y social al que se pertenece, necesita comprensión, intención y tiempo. Es un proceso, no una mutación mágica. De ahí la importancia y la necesidad de la mediación. Mediación no solo con quienes no saben leer, como ha ocurrido históricamente, sino también con quienes, sabiendo o pudiendo leer, no sienten interés o no encuentran motivos o sentido para hacerlo. Y eso requiere experiencias y mediaciones. Reflexionar acerca de quiénes median, entre qué o quiénes se media, para qué se media o por qué es necesario mediar es al fin y al cabo un modo de preguntar por qué y para qué es necesario leer.

Mediación y lectura literaria

La mediación literaria no puede entenderse separada de otras mediaciones culturales y sociales. Forma parte de la red de estrategias encaminadas a ampliar el número de ciudadanos beneficiarios de los bienes culturales, sean museos, teatros,



auditorios o parques científicos. Las bibliotecas son en ese sentido espacios a los que hay que desear ir, a los que se va si se quiere leer, por lo que el deseo de lectura es un requisito previo para el libre disfrute de los libros. La curiosidad de los niños hacia los libros hay que transformarla progresivamente en deseo de leer, lo cual requiere complejos procesos de mediación. Sobre todo en ambientes familiares y sociales en los que la lectura, incluso la presencia física de libros, no es una práctica arraigada. Se entiende entonces que el concepto de 'mediación literaria' surgiera a la par que el concepto de 'animación a la lectura', cuyos objetivos básicos eran descubrir, promover, ofrecer, alentar, facilitar... la lectura (MATA, 2008).

La mediación literaria posee, no obstante, características que la separan de otros tipos de mediaciones. Si, como se dijo anteriormente, la mediación en su sentido más usual tiene como objetivo resolver situaciones conflictivas o servir de enlace entre grupos o personas enfrentadas, la mediación literaria no persigue los mismos fines. No es lo mismo mediar entre alumnos enfrentados por cualquier causa que mediar entre alumnos y libros, aunque en ambos casos se utilice el mismo término. En el primer caso hay un conflicto real; en el segundo, no. Más que resolver discrepancias, la mediación literaria tiene como finalidad proporcionar conocimiento, despertar interés, otorgar valor, encender deseos, crear hábitos, sobre todo en aquellas personas, tanto da que sean niños o adultos, cuyo entorno social o familiar no propicia a veces el acercamiento y la estima de los libros.

La mediación literaria tiene, pues, como objetivo básico favorecer el conocimiento y la lectura de textos literarios. Como se ha dicho, la mera presencia de libros no garantiza su lectura. Leer es una práctica cultural, cuyo logro requiere destrezas, tiempo, oportunidades y sentido. Hay circunstancias que la favorecen y otras que la dificultan. La visibilidad de los libros es un requisito fundamental, claro está. No puede desearse o apreciarse lo que no se ve. La mera presencia de un libro no asegura el deseo de leerlo, pero es una invitación y una posibilidad. Su ausencia, en cambio, es devastadora. La lectura necesita poseer asimismo un valor. Leer debe tener un significado para cualquier lector. Se lee con más aliciente y gusto si se espera algo de esa lectura. Las lecturas impuestas, obligatorias, forzadas, no

ANAYA, Juan Mata**.** Mediaciones, lectura y literatura. *Revista da FUNDARTE*. Montenegro, p.01-20, ano 20, nº 42, julho/setembro de 2020.
Disponível em: http://.seer.fundarte.rs.gov.br/index.php/RevistadaFundarte/index> 30 de setembro de 2020



generan ni interés ni sentido. La satisfacción de leer es por tanto un requisito para seguir leyendo. El acto de leer se rige por los mismos estímulos que los demás actos humanos: nos acercamos a lo que nos ofrece algún tipo de gratificación o recompensa y nos alejamos de lo que causa dolor o incomodidad.

La mediación literaria no puede limitarse, sin embargo, a hacer presentes los libros ante posibles lectores o lectoras. Ese objetivo es muy pobre. Es encomiable, pero insuficiente. Si solo pretendiésemos llevar a niños o adultos a encontrarse con los libros, la mediación quedaría truncada. Si bien es importante, muy importante, desbrozar el camino de obstáculos que obstruyen ese encuentro, es preciso continuar avanzando, afianzando. Una mediación no puede limitarse a acompañar o diseñar itinerarios. A menudo esas mediaciones afectan a aspectos profundos de la vida. Petit (1999) destaca la influencia determinante que maestros y bibliotecarios pueden tener, por ejemplo, en jóvenes inmigrantes o habitantes de barrios periféricos o marginales.

> Se comprende así que, salvo los casos donde leer es algo “dado”, salvo los casos en que se ha nacido entre libros, los iniciadores al libro han desempeñado un papel clave. Cuando un joven proviene de un medio donde predomina el miedo al libro, el mediador puede autorizar, legitimar, un deseo mal afirmado de leer o aprender, e incluso revelarlo. Y otros mediadores podrán acompañar enseguida al lector, en diferentes momentos de su recorrido. (p. 154).

Y si bien todo acto de mediación corre el riesgo de ser un acto de imposición, la autoridad del que ‘sabe’ orientando arbitrariamente las acciones y las decisiones del que ‘no sabe’, la mediación literaria puede tener efectos transformadores que van más allá de la simple recomendación o facilitación. Puede servir de apertura a mundos desconocidos y prometedores que den un nuevo sentido a personas cuya existencia está determinada por el ámbito familiar y social en el que se desenvuelven. En ese sentido, la mediación literaria puede tener una dimensión cívica, ética.

La mediación literaria debe contribuir por lo tanto a la construcción de significados. Más allá de la elemental capacidad para dar sonido a las letras y las palabras, aprender a leer supone activar un conjunto de operaciones mentales –relacionar, inferir, comparar, deducir, asociar...- que, conjuntadas, otorgan un sentido

ANAYA, Juan Mata**.** Mediaciones, lectura y literatura. *Revista da FUNDARTE*. Montenegro, p.01-20, ano 20, nº 42, julho/setembro de 2020.
Disponível em: http://.seer.fundarte.rs.gov.br/index.php/RevistadaFundarte/index> 30 de setembro de 2020



al texto que se lee. A ese resultado lo denominamos 'comprensión'. Comprender no es sinónimo de descubrir, sino de construir. Y aprender ese procedimiento intelectivo y emocional requiere tiempo, práctica y guía, sobre todo en los momentos iniciales del aprendizaje. Cada texto nuevo pide una lectura específica, renovada. Aprender a leer es aprender a construir significados, un proceso jalonado de mediaciones. Aprendemos a leer textos siempre al lado de alguien: los padres, los maestros, los bibliotecarios, los compañeros, los profesores, los amigos... Y ese proceso se mantiene a lo largo de la vida. La mediación es por tanto una manera de enseñar a interpretar y dar significado a los textos, de descubrir los procedimientos para comprenderlos, más aún cuando se trata de textos clásicos, es decir, textos que carecen del reclamo de la actualidad y del valor de lo contemporáneo. La mediación literaria tiene en ese caso una tarea fundamental: desvelar, resaltar, contextualizar, relacionar, interpretar... a fin de que el pasado pueda entenderse desde el presente.

La mediación literaria debe ser tanto emocional como intelectiva. Es un error subestimar los aspectos afectivos de la mediación literaria. Parece que el hecho de que la mediación literaria se produzca mayoritariamente en las aulas obliga a incidir en el análisis de los textos –estructura, referencias, clasificaciones, inferencias, comparaciones...- a costa de los aspectos emocionales. Esa desconsideración está en el origen de muchos fracasos y desafecciones y desfigura con frecuencia la labor mediadora. Las emociones son primordiales en cualquier proceso de recepción cultural y la lectura literaria no es una excepción.

La mediación literaria debe aspirar por tanto a crear experiencias de lectura que afirmen y den valor al deseo de leer, de seguir leyendo. Para los bebés, los libros son asombrosos objetos de los que surgen sonidos que sus padres emiten con voz calmada y melodiosa. Y esas primeras experiencias con la lectura son básicamente emocionales. Escuchar las palabras que sus padres les leen atrae su atención, los tranquiliza, les descubre sonidos y palabras, los conmueve, les aviva la imaginación, los estimula... Todas las experiencias de lectura deberían ser reproducciones de las experiencias lectoras de la infancia. No hay nunca seguridad, pero parece razonable pensar que una sucesión de experiencias placenteras de

ANAYA, Juan Mata**.** Mediaciones, lectura y literatura. *Revista da FUNDARTE*. Montenegro, p.01-20, ano 20, nº 42, julho/setembro de 2020.
Disponível em: http://.seer.fundarte.rs.gov.br/index.php/RevistadaFundarte/index> 30 de setembro de 2020



lectura puede contribuir a hacer de ella una práctica duradera y deseable. No bastan los discursos, incluso los buenos discursos, en defensa de la lectura para crear lectores. Tampoco es suficiente la capacidad de persuasión de los mediadores espontáneos o profesionales. Son necesarias muchas, encadenadas y significativas experiencias de lectura para que esa práctica arraigue y se consolide. Larrosa (2003) afirma al respecto:

> Para que la lectura se resuelva en formación es necesario que haya una relación íntima entre el texto y la subjetividad. Y esa relación podría entenderse como experiencia, aunque entendiendo experiencia de un modo particular. La experiencia sería lo que nos pasa. No lo que pasa, sino lo que nos pasa. (pág. 28).

La mediación literaria tiene, pues, como función no solo hacer presentes los libros ante los potenciales lectores, sino dar valor a la lectura, despertar interés y expectativas, crear motivación y necesidad, ayudar a descubrir, dar oportunidades y continuidad a la lectura, hacer significativas y gratas las experiencias con los libros. Todo ello implica a la vez confianza en el poder civilizador y emancipador de la lectura y compromiso con las vidas de las personas destinatarias de los procesos de mediación.

Espacios sociales y mediación literaria

La mediación literaria, como se dijo, puede darse en cualquier lugar y en cualquier circunstancia y la pueden llevar a cabo los más diversos actores. El hogar, como dijimos, es un espacio primordial de mediación (BONNAFÉ, 2008; MATA, 2015), como lo puede ser la Red gracias a los nuevos 'mediadores digitales' (MILLÁN, 2011). Es precisamente esa diversidad la que puede asegurar el éxito de las mediaciones.

Uno de los espacios regulados de la mediación literaria es el centro escolar. Por su propia naturaleza y función, las aulas, pero también las bibliotecas, los pasillos, los patios o los recintos deportivos, son espacios de mediación. Todo acto educativo es, propiamente hablando, un proceso mediador, entendido como una vía de relación entre los saberes y los alumnos. La enseñanza trata en esencia de hacer accesibles y comprensibles los conocimientos de la humanidad. Y ese aprendizaje



requiere actividades de mediación. Una clase es una mediación, una visita a un museo es una mediación, una conferencia es una mediación, una representación teatral es una mediación... Se aprende también a solas, a través de la observación, la lectura, la conversación y la reflexión, pero se avanza con más seguridad y más amplitud de miras si hay de por medio personas que favorecen ese avance. La mediación puede entenderse por tanto no solo como una práctica para resolver conflictos sino también para crear o facilitar vínculos entre objetos o ideas y personas y a la vez dar sentido a esa relación (CARDINET, 2000).

La mediación literaria tiene en las aulas un espacio privilegiado donde manifestarse. En primer lugar, porque son espacios donde los libros tienen una presencia capital, pues no hay educación sin textos ni lectura. Y en segundo lugar, y quizá más importante, porque son espacios abiertos a todos, a los que acuden todos los niños y adolescentes sin distinción, también los que carecen de estímulos sociales o familiares para hacer de la lectura una práctica habitual y valorada. Y esa circunstancia otorga al espacio escolar un valor excepcional.

El problema es que no siempre el medio escolar actúa como un buen espacio de mediación literaria. Podríamos decir incluso que a menudo las mediaciones literarias que se producen en las aulas resultan erráticas, rutinarias y poco significativas, cuando no directamente disuasorias. Se confunden a menudo con la impartición de clases y el desarrollo del currículo, cuando lo cierto es que la primacía concedida al cumplimiento exhaustivo de los programas, así como la prioridad dada al análisis estructural de los textos y al aprendizaje sistemático de nomenclaturas, obras, listas, fechas, clasificaciones, etcétera, hace que el conocimiento y la lectura reposada de los libros resulte una tarea casi imposible. A menudo, con la excusa de enseñar literatura, se buscan en realidad otros objetivos, como enseñar gramática, historia literaria o figuras retóricas. Cualquier práctica mediadora en la escuela debe preguntarse qué clase de relación con los libros pretende promover, pues los fines determinan los procedimientos. Son los procesos los que importan. Pueden existir buenos propósitos, pero prácticas desafortunadas. Si consideramos la labor docente como una mediación en sentido estricto, entonces hay que señalar que no todas las

ANAYA, Juan Mata**.** Mediaciones, lectura y literatura. *Revista da FUNDARTE*. Montenegro, p.01-20, ano 20, nº 42, julho/setembro de 2020.
Disponível em: http://.seer.fundarte.rs.gov.br/index.php/RevistadaFundarte/index> 30 de setembro de 2020



actividades que se realizan son coherentes ni alentadoras. Y se produce ahí una desafortunada contradicción: es preciso un lugar específico para esa tarea de descubrimiento e introducción, pero se realiza a menudo mediante procedimientos que la desnaturalizan, la tergiversan o la anulan. Más que mediar, en el sentido de facilitar el encuentro, lo que los adultos hacen es interponerse, es decir, estorbarlo o desalentarlo.

Esa paradoja plantea inevitablemente la cuestión de la formación de los mediadores escolares, cuyas carencias o deficiencias pedagógicas pueden ser un serio obstáculo para lograr un feliz encuentro entre los libros y los posibles lectores. Si el problema resulta preocupante en cualquier ámbito social, lo es más todavía en el ámbito escolar. La formación de los futuros profesionales de la enseñanza en ese campo suele ser limitada y puede tener consecuencias fatídicas, pues a causa de esa anomalía el espacio que debía ser el más propicio para la mediación literaria puede llegar a ser el más disuasorio. La buena formación inicial y continua de esos mediadores resulta, pues, fundamental si se quiere resolver esas contradicciones (CERRILLO, LARRAÑAGA Y YUBERO, 2002; COLOMER, 2004; MARTÍN-BARBERO Y LLUCH, 2011; LCFL, 2017).

En ese proyecto de mediación, las bibliotecas escolares pueden cumplir una función capital. A diferencia de las aulas, en las que la relación con la literatura está determinada por programas, explicaciones, cánones, datos y exámenes, las bibliotecas escolares ofrecen una posibilidad de lectura más libre y significativa. La mediación en ellas, incluso llevada a cabo por los mismos docentes que intervienen en las aulas, posee un carácter más espontáneo, más gustoso, más autónomo, más gratuito incluso, lo cual las convierte en un espacio fundamental para que se produzca el encuentro con los libros. La mediación lectora en las bibliotecas escolares puede resultar más eficaz a veces que la que se realiza en las aulas, pues se lleva a cabo en un ambiente más distendido, con objetivos más sociales y críticos y mediante prácticas más abiertas y afectivas (CORONAS CABRERO, 2002; DURBAN ROCA, 2010; ÁLVAREZ Y CASTRILLÓN, 2011; GARCÍA GUERRERO, 2012).



Lo mismo podríamos decir de las bibliotecas públicas, espacios abiertos y democráticos en los que se hacen realidad el derecho a leer y la libertad de leer. Por ello mismo, son espacios en los que la mediación literaria puede alcanzar al conjunto de la ciudadanía y hacer posible que ninguna persona quede excluida del disfrute del acervo literario de la humanidad. Esa nueva conciencia ha permitido una renovación del papel de los bibliotecarios, más atentos ahora a la promoción de la lectura y a la formación de lectores (CHARTIER Y HÉBRARD, 1994). El concepto de 'lectura pública' expresa meridianamente la aspiración de hacer de la lectura una vía de emancipación personal y social. En las últimas décadas, las bibliotecas públicas vienen siendo consideradas ya no solo como espacios privilegiados de democratización del conocimiento (ESCOLAR, 1985; PETIT, 1999; MUDDIMAN ET AL, 2000; BARBIER, 2015) sino como espacios promotores de acciones de transformación e integración social. Las directrices de la *International Federation of Library Associations and Institutions* para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas (IFLA, 2001) inciden en la relevante función social de las bibliotecas públicas, convertidas cada vez más en espacios de encuentro no solo con los libros sino con otras personas, con otras culturas, con otros mundos.

Su éxito, como el de la mediación cultural, no depende, sin embargo, de las buenas intenciones, las buenas instalaciones o la buena planificación. No solo es necesario combatir la apatía o el desapego sino también, y más complejo, el desconocimiento, los prejuicios y el temor. Esas resistencias impiden que lo destinado a muchos sea patrimonio exclusivo de unos pocos. Es por ello que muchas organizaciones en todo el mundo hacen de la mediación literaria un modo de intervención social. Es el caso de organizaciones *como People and Stories* (www.peopleandstories.org), en Estados Unidos, *Exeko* (www.exeko.org), en Canadá, *The Reader* (www.thereader.org.uk), en Reino Unido, o Asociación Entrelibros (www.asociacionentrelibros.es), en España, cuyas prácticas no se encaminan tanto a la animación a la lectura en sentido estricto como a resaltar, a través de los textos y su lectura compartida, la dignidad personal, la confianza en las propias aptitudes y la emancipación intelectual a través de la lectura literaria. Hacer

ANAYA, Juan Mata**.** Mediaciones, lectura y literatura. *Revista da FUNDARTE*. Montenegro, p.01-20, ano 20, nº 42, julho/setembro de 2020.
Disponível em: http://.seer.fundarte.rs.gov.br/index.php/RevistadaFundarte/index> 30 de setembro de 2020



presente la literatura donde habitualmente no está, ofrecerla a personas injustamente privadas de ese 'capital cultural', por utilizar la expresión de Bourdieu (2000), contribuye a través de la libre expresión intelectiva y emocional, el mutuo intercambio de conocimientos y la participación igualitaria en debates y reflexiones a adquirir conciencia de las propias capacidades y valores personales. Sustituir una relación de desapego y desconocimiento, es decir, una relación negativa o una no-relación, por una relación cordial, incluso vital, con la literatura y con el patrimonio artístico e intelectual en general, cobra especial relevancia cuando tomamos en consideración los grupos a los que habitualmente se dirigen estas iniciativas -personas encarceladas, mujeres víctimas de violencia de género, personas sin hogar, usuarios de salud mental, niños o adolescentes en riesgo de exclusión social...-, lo que propicia que la mediación literaria cumpla funciones de alivio, consuelo, estímulo, bienestar psíquico y físico, exaltación, esperanza... y al mismo tiempo actúe como un instrumento de transformación social (CHOVANCOVA, 2018).

Importa señalar, sin embargo, que en estos casos la mediación literaria pone en el foco no en el patrimonio literario en sí, sino en las personas y sus circunstancias vitales. En última instancia, desbrozar caminos entre las personas y la literatura obedece al objetivo de desbrozar el acceso a la palabra en general, que permite la comunicación y la participación en la sociedad letrada, y a la palabra poética en particular, que amplía las capacidades individuales de simbolización. La mediación lectora o literaria deviene así "una práctica de intervención profundamente comprometida y siempre dirigida a impulsar la vida social en tres esferas críticas: la personal, la subjetiva social y la ciudadana" (ÁLVAREZ Y CASTRILLÓN, 2011). En este sentido, la relación con el patrimonio literario e intelectual no es la única que forja la mediación literaria. Gracias a los diálogos que propicia la literatura se forjan asimismo las relaciones con uno mismo, con otras personas y con el mundo circundante.

Referencias:

ANAYA, Juan Mata**.** Mediaciones, lectura y literatura. *Revista da FUNDARTE*. Montenegro, p.01-20, ano 20, nº 42, julho/setembro de 2020.
Disponível em: http://.seer.fundarte.rs.gov.br/index.php/RevistadaFundarte/index> 30 de setembro de 2020



ÁLVAREZ, D.; CASTRILLÓN, S. De la mediación de la lectura o de cómo "ir más allá". In: MIRET, I. ; ARMENDANO, C. (Org.): *Lectura y bibliotecas escolares.* p. 83-92. Madrid: OEI-Fundación Santillana, 2011.
ANDREWS, M. *Charles Dickens and his performing selves Dickens and the public readings*. Oxford: Oxford University Press, 2006.

BARBIER, F. *Historia de las bibliotecas: de Alejandría a las bibliotecas virtuales*. Buenos Aires: Ampersand, 2015.

BLANCO GARCÍA, M. I. *Tratado de mediación*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2017.

BONNAFÉ-SCHMITT, J-P. *La médiation, une justice douce*. Paris: Syros-Alternatives, 1992.

BONNAFÉ, M. *Los libros, eso es bueno para los bebés*. Barcelona. Océano, 2008.
BOURDIEU, P. *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2000.

BRYANT, P.; BRADLEY, L. *Problemas infantiles de lectura*. Madrid: Alianza, 1998.

CABREJO-PARRA, E. (2001). La lecture avant les textes écrits. *A.C.C.E.S. Les Cahiers*, 5, p. 19-24, 2001.

CARDINET, A. *École et mediations*. Toulouse: Editions érès, 2000.

CAVALLO, G.; CHARTIER, R. (org.) *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 1998.

CERRILLO, P. C.; LARRAÑAGA, E.; YUBERO, S. *Libros, lectores y mediadores*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla y La Mancha, 2002.

CHARTIER, A. M.; HÉBRARD, J. *Discursos sobre la lectura (1880-1980)*. Barcelona: Gedisa, 1994.

CHOVANCOVA, L. *Literatura, lectura y diversidad*. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2018.

COLOMER, T. El papel de la mediación en la formación de lectores. In: COLOMER, T.; FERREIRO, E.; GARRIDO, F.: *Lecturas sobre lecturas.* México D. F.-Bogotá: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Asociación colombiana de lectura y escritura, Asolectura, 2004.

CORONAS CABRERO, M. La Biblioteca Escolar. Una aventura alfabética.*I Jornadas de Bibliotecas Escolares de Asturias.* p. 101-111. Llanes: Centro del Profesorado y de Recursos de Oriente, 2002.



DURBAN ROCA, G. *La biblioteca escolar, hoy*. Barcelona: Graó, 2010.
ESCOLAR, H. *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1985.

GARCÍA GUERRERO, J. *Contribución de la biblioteca escolar al fomento de la lectura*. Sevilla: Junta de Andalucía, Dirección General de Ordenación y Evaluación Educativa, 2012.

GROVER DUFFY, K.; GROSCH, J. W.; OLCZAK, P. V. *La mediación y sus contextos de aplicación.* Una introducción para profesionales e investigadores. Barcelona: Paidós, 1996.

IFLA/UNESCO. *Directrices para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. (Disponível em https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000124654_spa (consulta 10 de mar de 2019)

Larrosa, J. *La experiencia de la lectura.* Estudios sobre literatura y formación. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003.

LCFL. Laboratorio Contemporáneo de Fomento de la Lectura. *Nuevas destrezas para los mediadores de la lectura. (*Disponível em: https://fundaciongsr.org/las-nuevas-destrezas-para-mediadores-de-lectura). Consulta 3 de mar de 2019.

MANGUEL, A. *Una historia de la lectura*. Madrid: Alianza, 1998.

MARQUES CEBOLA, C. *La mediación*. Madrid: Marcial Pons, 2013.

MARTÍN-BARBERO, J.; LLUCH, G. *Proyecto: Lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información*. Bogotá: Cerlalc-Unesco, 2011.

MATA, J. *El rastro de la voz y otras celebraciones de la lectura*. Granada: Universidad de Granada, 2014.

MATA, J. *10 Ideas Clave Animación a la lectura*. Barcelona: Graó, 2008.

MATA, J. *Casas lectoras*. Madrid: Lectyo. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2015.

MENÉNDEZ PIDAL, R. *Poesía juglaresca y juglares*. Madrid: Espasa-Calpe, 1942.
MILLÁN, J. A. El lector en red. In: MIRET, I.; ARMENDANO, C. (org.): *Lectura y bibliotecas escolares*. p. 49-56. Madrid: OEI-Fundación Santillana, 2011.



MUDDIMAN, D. et al. *Open to All? The public library and social exclusion: executive summary*. London: The Council for Museums, Archives and Libraries. Library and Information Commission, 2000.
MUNITA, F. *El mediador escolar de lectura literaria. Un estudio del espacio de encuentro entre prácticas didácticas, sistemas de creencias y trayectorias personales de lectura*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014.

MUNNÉ, M.; MAC-CRAGH, P. *Los 10 principios de la cultura de mediación*. Barcelona: Graó, 2006.

PETIT, M. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1999.

PETIT, M. *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Barcelona: Océano, 2009.

PÖCHHACKER, F. Interpreting as mediation, In: VALERO-GARCÉS, C.; MARTIN, A. (org.) *Crossing Borders in Community Interpreting*: Definitions and dilemmas. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 2008.

POPPER, K. *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*. Madrid: Tecnos, 1994.

SIX, J. F. *Dinámica de la mediación*. Barcelona: Paidós, 1997.

SOUTO GALVÁN, E. *La mediación: un instrumento de conciliación.* Madrid: Dykinson, 2010.

VALERO-GARCÉS, C. *Mediation as translation or translation as mediation?*. (Disponível em https://www.researchgate.net/publication/266005612_Mediation_as_translation_or_translation_as_mediation_Widening_the_translator%27s_role_in_a_new_multicultural_society . Consulta 28 de feb de 2019)

VIAGGIO, S. *Teoría general de la mediación interlingüe*. Alicante: Universidad de Alicante, 2004.

VINYAMATA CAMP, E. *Aprender mediación.* Barcelona: Paidós, 2003.

WELLS, G. *Aprender a leer y escribir*. Barcelona: Laia, 1988.

WOLF, M. *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Barcelona: Ediciones B, 2008.